

13 Agosto-92

15 Céntimos

La Caricatura

Año 1- Núm. 4



MAÑANITAS DEL RETIRO

—¡Mona!—¡Mono!—¡Habla, por Dios, más bajo, que si nos oye un guarda, nos encierra en la jaula grande.

LA SEMANA



Ahora toma parte en unas regatas, en las cuales se presenta con un yatch precioso; es favorito el primer día, pierde ignominiosamente dos regatas, y no hay en la última quien apueste por él dos pesetas.

En fin, como regatero ya quisiera S. M. I. estar á la altura de Angel López.

¡Qué días, señores!
¡Señores, qué días!
dos mil sinsabores,
por dos alegrías:
ministros viajeros
que llevan cronistas,
veneno, agüaceros,
el rayo, huelguistas,
política, toros,
pedriscos, traslados,
programas, los moros,
suicidios preñados.
Esto es un apuro
si lo he de contar;
y no sé, lo juro,
por donde empezar.

PRIMERA HORA

Servicio telegráfico:
«Madrid: LA CARICATURA.
Comunico á usted aprisa
que aun esperamos al cura
para que diga la misa.»



EL EMPERADOR REGATERO

Se puede ser emperador y tener mala sombra. Cuidado si la Providencia ha trabajado de buena fe en favor de Guillermo II.

Su padre llegó á ser emperador en vísperas de morir; mientras que él lleva trazas de sacarle á la abuela Victoria la receta para quedarse aquí de muestra. Pocos años, salud, dinero, grandezas, familia, un hijo tan joven y ya teniente...

Y con todo esto, la sombra más desdichada de toda la Europa Central. Pone mano en la enseñanza y resulta un Severo Catalina.

Anuncia que va á estudiar el socialismo y al día siguiente arde Berlín por los cuatro costados. Quiere halagar á Rusia y da lugar á la visita de Nancy.

Desear ser popular y el pueblo alemán colma de agasajos á Bismarck.



MÁS MALA SOMBRA

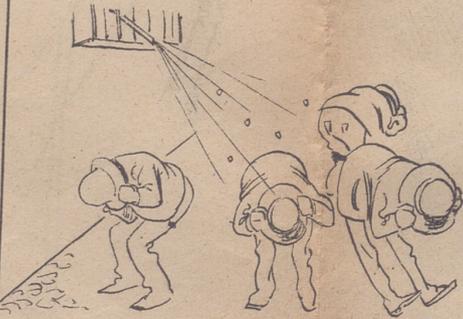
Pero á todo hay quien gane. Guillermo II puede consolarse con la mala suerte de seis apreciables súbditos españoles que, desengañados del poco provecho que en España se obtiene de las carreras universitarias, se dedicaron á ladrones.

Ni por un momento pensaron en robar á ningún comandante de la reserva que, sobre tener muy malos modos para recibir gente á ciertas horas, suelen no tener otros valores que el valor personal, sobre el cual, ya dijo Sancho, que no dan un cuartillo de vino en la taberna.

—¿Para qué están los curas en el mundo?— debieron decirse los ladrones;—pensando acertadamente que los curas son unos corderos y que suelen tener gato.

Y fueron y ¿qué hicieron? Asaltar la casa del cura de Estranciana, cuyo gato goza fama de estar relleno de onzas.

Y fué y ¿qué hizo el cura? Pues asomarse al balcón con un Maüßer tocado en la piedra del sepulcro de Santiago y dispararles una rociada de balas.



Los ladrones desistieron ante el temor de quedar desfigurados, y se fueron á dar el golpe á casa de D. José Eguía, cura de Quintanilla de Montecabezas.

Allí todo iba bien. El cura obsequió á sus visitantes, por no enfadarse; y cuando estaban en la mejor armonía del mundo, despiértase el ama, y como las mujeres todo lo estropean, comienza á dar gritos, muerde en una mano al ladrón que quiso taparle la boca, despiértanse y acuden los quintanillademontecabeceros ó cabezones, como

se diga y... ahí tiene usted á los ladrones en poder de la justicia y probablemente arrepentidos de no haber seguido una carrera que, como la abogacía por ejemplo, les hubiera permitido protegerse unos á otros.



LA MESA

¿Se quiere más mala sombra? Pues hay que ir á Gijón, y considerar las malas entrañas de la suerte, que obliga á Linares Rivas á firmar el acta de inauguración de las obras del Musel, en la misma mesa en que escribía D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

La suerte tiene estas puñaladas traperas. ¿Quién había de decir al alegre ministro de Fomento, cuando acababa de conquistar á Gijón al frente de ciento cincuenta coches, que se vería en tal aprieto?

Así se le aposentó en los sesos la idea de la mesa desde que llegó.

—La mesa está servida;—le dijeron á poco rato.

—¿La de Jovellanos? preguntó asustado el ministro.

—No, señor: la del comedor. D. Aureliano se tranquilizó y se dijo mentalmente:

—Lo que es en esa... lo hago yo mejor que Jovellanos.



En fin de cuentas, la suerte no obliga á nadie á hacer más de lo que sabe.

En esa mesa que Linares mira hoy con el mismo respeto que si fuese una mesa espiritista, se ve la confirmación de este aserto.

El histórico mueble dará testimonio á las generaciones venideras de que D. Gaspar supo escribir y de que D. Aureliano sabía firmar.



AL DOCTOR OLAVIDE

En un pueblo de Toledo se encuentran muertos de miedo y los mata la aprensión con muchísima razón.

Y dice un corresponsal estas palabras (textual): «Día de luto verdadero fué aquel para el pueblo entero; y aun se ve por varios modos impreso en la faz de todos.»

Impreso quedó aquel día en toda fisonomía. Es claro: los habitantes quedaron peor que antes. Y dice un corresponsal estas palabras (textual): «Día de luto verdadero fué aquel para el pueblo entero; y aun se ve por varios modos impreso en la faz de todos.» Impreso quedó aquel día en toda fisonomía.

El día, sabio eminente es el cinco del corriente: de modo que ¡cosa rara! llevan un cinco en la cara. Ahora bien, caro doctor, dígame usted por favor: ¿debe esta dermatopatía llamarse cincografía?



EN SAN BALADRAN

De sentarse la mano con muchas ganas, han concertado un duelo dos asturianas.

No medió en la contienda ningún amigo: sólo un par de navajas y algún testigo.

Resultó un navajazo bien trasteado y tan pronto perdido como encontrado.

De Castropol á Cangas, de Luarda á Mieres, más bravas que los hombres son las mujeres.

Y si me piden cuenta de estos renglones, yo les doy dos cumplidas satisfacciones.

EL PAN DE CADA DIA

—¿Por qué el alcalde primero no logra que baje el pan?

—Por ta-ran-tan-tan-tan-tan.

—¿Qué roba un panadero en cada hornada?

Pues no roba absolutamente nada.



—¿Se pringa algún alcalde con dinero que salga del bolsillo de cualquier panadero?

—No señor: que el alcalde no es un pillo.

Esta libra, Librada, no está completa. —Pues si pesa una libra, ya no es libreta.

—¿Y cuándo va á presidio un concejal?

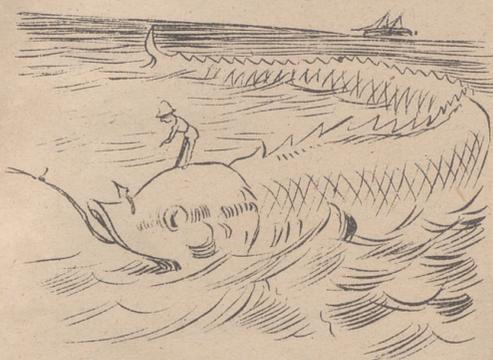
—Pues cuando infrinja el Código penal.

LAS CUENTAS CLARAS

Según parece en Ostende tragó el anzuelo un pescado, origen de discusiones entre creyentes y sabios. Pesa doscientos ochenta kilos y dos ó tres gramos, que son quinientas sesenta libras, si yo no me engaño, y mil ciento veintiseis medias contando muy por lo bajo.

LA CARICATURA

Multiplique Vd. por cinco, y son cinco mil y tantos: de modo que si los peces



de que habla el texto sagrado, tuvieron del pez de Ostende próximamente el tamaño, ¿quieren ustedes decirme qué gracia tuvo el milagro?

EL PREMIO DEL BIEN OBRAR

Ha dado la vuelta á la prensa madrileña la noticia de cierta curación milagrosa, de la cual darán razón en una casa de salud de esta Corte (Evitamos el reclamo, por si acaso).

La hermana Tal, enia enferma la garganta. Yo tambien la tengo.

La hermana Tal, procuraba enterarse de qué modo habían recobrado la salud otras personas que habían padecido idéntico mal. Yo tambien.

La hermana Tal supo que otra señora se había curado aplicándose una reliquia y resolvió aplicársela. Yo tambien.

La hermana Tal se ha curado merced á la aplicación de la reliquia, para lo cual empezó por oír misa y comulgar. Estoy dispuesto.

«Obrando despues—dicen los periódicos,—en la misma forma que doña Fulana de Cual.»

¡Yo no!
Pues ahí está el busilis; en saber cómo obró la otra señora.

Y qué tomaría para ello.

UN OBISPO ASESINADO

El obispo de Foligno diz que era un santo varón á quien han asesinado de un modo que causa horror.

En el tren y á martillazos leemos que sucumbió; lo cual prueba que, en Foligno igual que en Villamelón, hay salvajes que en conciencia no tienen perdón de Dios.



¡EL GORDO!

En cambio en España—seguimos la pista de un juego inventado—por gente muy lista. Si en hechos se truecan—nuestras presunciones, se trata de un timo—de muchos doblones merced á billetes—de la lotería que están duplicados—con gran picardía; y para la estafa—se invoca á Colón que es lo que más irrita;—la profanación.
(Nota. Dos palabras—tal vez indiscretas; ¿me serán acvueltas—mis pobres pesetas?)

¡BOSCH... C'EST UN MALINI!

El está á la que salta. Pero también está cansado de que sean siempre dos á ojear una peseta; la prensa y él. Es claro que siempre la cobra él; pero la prensa le ladra, y eso, á la corta, resulta molesto. A la larga, no; se hacen callos en los oídos y se pone uno la isla de Cuba por montera. Pero Bosch obra de otro modo. Llama á la prensa para que intervenga en cierto modo la administración de tres ó cuatro pesetas que va á invertir el Ayuntamiento en percalina y carreras de cerdos en el estanque grande del Retiro.

Si Bosch pudiera, invitaría también á la prensa á que fiscalizara la inversión de esos *díez y siete millones* que se invierten sólo en jornales y los millones de los consumos y los de las obras públicas y los de arriendos, mercados, gas, nómina y demonios encendidos.

Bien quisiera él meter á la prensa en esos lios: lo digo con sinceridad; con tanta como él lo desea.

Pero ¡qué le hemos de hacer! Para tan altísima intervención se necesita tener tienda de ultramarinos, catorce arrobas de peso, dos libras de migas en la sesera, una levita de faldón de paraguas, un morrillo de carne que rebose por encima del cuello de la levita y una chistera que se haya quedado pequeña y que se mantenga en mitad justamente de la cabeza, como quien pone el pie en la coronilla para volar al empuje.

¡Ah! y REGOLDAR, con la mano puesta delante de la boca; ¡vaya!
Y decir del escribiente que es *insecto*.



EL MIOPE FUNESTO

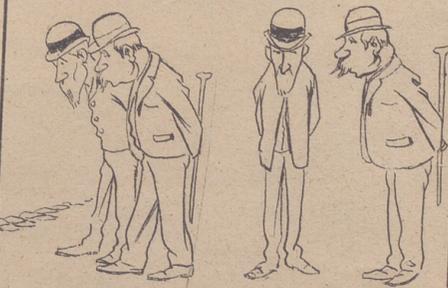
Señores, un suicida, que era miope, al tirarse á la calle, mató á otro hombre. Es claro que el suicida no lo hizo adrede; ni quiso para el viaje llevarse gente.

A tener buena vista le hubiera visto, y al venírsale encima le hubiera dicho: —«Caballero; que caigo de un piso cuarto; si es usted tan amable, póngase á un lado!»

¡Vamos, hombre, un poquito de cortesia; mire usted, caballero, que tengo prisa!» El de abajo lo hiciera por complacerle, y el otro se estrellara tranquilamente. Urge abrir un comercio donde se compren lentes para suicidas que sean *miopes*.

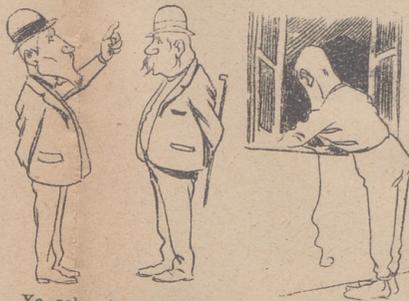
CAZA CON CIMBEL

HISTORIETA



—Se estiraban mucho los galgos. Mañana buen día de caza.

Si usted no fuera tan dormilón... Pero cá, no se levantará usted.



Yo colgaré ahí una cuerda que me ataré á un pié. Usted tira y...

Dicho y hecho. En cuanto subió á su casa preparó la cuerdecita.



Se la ató á un dedo del pié, y se echó á dormir.



Poco antes de amanecer tropieza con la cuerda un buen señor.

¿Cuerdecitas, eh? ¡Qué gracioso! ¡Toma cuerdecita!



¡Voy!—gritó desde su cama, al sentir el tirón.



¡Que voy, digo! Hombre, un poco más suave.



¡Bárbaro, que ya voy! Pues no trae poca prisa.

Ahora te daré yo prisa, ¡animal!



¡Ah! va eso! Y arrojó un objeto.

Que recibió el compañero de caza que en aquel momento venía á despertarle.

LOS HOMBRES DEL DIA

ORTEGA MUNILLA

Los que pelean por la posesión de una fortuna guardan siquiera las buenas formas en la lucha y á veces ésta es leal y caballeresca. Los que se disputan la posesión de media peseta, se insultan groseramente y acaban á navajazos.

Así como suele ser más extremada y ridícula la etiqueta cuanto más chica es la corte, el furor de la lucha es tanto mayor, cuanto más mezquina la recompensa.

Alarcón dijo, á propósito del mar, que el *grandor* enjendra la *grandeza*, y claro es que con esto dejó dicho que la *pequeñez* enjendra la *ruindad*.

Pues bien, el número de lectores que nos disputamos en España y el número de pesetas que dejan en la librería es muy mezquino; y la lucha literaria se parece á la de otros países, como se parece el *tenis* á un torneo de otros tiempos.

En España entre las tres mil personas que compran el libro más goloso y las treinta mil que lo leen prestado, no pasan de treinta y tres mil los lectores de obras de esparcimiento y deduciendo de esta cifra, merced á una serie de *medias proporcionales* la renta que á cada escritor corresponde, resulta que deberíamos ir vestidos de estera vieja.

Esto explica el obstruccionismo con que se combate entre nosotros al que empieza ó al que tiene poco dinero, que es un principiante eterno que sólo acaba consigo mismo.

Y esto explica también las singularísimas dotes de que debe estar adornado quien, como Ortega Munilla ha triunfado, todavía joven, primero entre los periodistas, después entre los novelistas, por último entre los hombres.

Porque Ortega Munilla, que no necesita nuestra crítica como autor de *La Cigarra*, merece ser conocido como le conocen sus hijos y sus amigos; como espíritu que, elevándose por encima de esta especialidad literaria, comprende que el primero de los deberes consiste en ser, antes que escritor, ó músico ó arquitecto, HOMBRE, pagando así á la humanidad con los hijos y á la sociedad con los beneficios.

Nadie le aventaja en saber gozar y compartir su triunfo. Aumentan sus admiradores y no disminuyen sus amigos.

Cuando ya no quedaba otro campo á su actividad literaria, se ha arrojado á cultivar un género difícilísimo: el libro de viajes.

Dicen que hay dos cosas difíciles, *poner á otro una carta y ponerle el sombrero*. Pues más difícil todavía es hacer un libro de viajes. Vaya Vd. á averiguar las aficiones y tendencias de la multitud, si viajara en lugar del narrador, que este es el caso.

En cuanto á la fluidez en la narración, brillantez en la frase y sentido común en el fondo, Ortega Munilla es siempre un escritor de primer orden.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.



La Caricatura

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN, CHURRUCA, 4, BAJO.
MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias: Semestre 4 pesetas.—Año 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos. En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto 15 céntimos.—Id. atrasado, 30 céntimos. Corresponsales y vendedores 10 céntimos número.

Toda la correspondencia á nombre del Administrador, D. RAMON MILLET.

Anuncios á precios convencionales.

LA CARICATURA



ES DEL DIA. --JOSE ORTEGA MUNILLA. —Autor del libro «Viajes de un cronista.»